

I AURRERA, EUSKALERRIA!

La riqueza de las Provincias Vascongadas

Nada más viable tratándose de personas sinceras y conscientes, aun cuando tengan que renegar de sus fanáticos prejuicios, que llevarlas ante el formidable poder de los números decisivos y oficiales, a la demostración y al convencimiento de que la tributación de las provincias vascas es excesiva comparativamente a las demás; pero jamás se dará el caso de que una de estas conversaciones termine sin el eterno estríbillo de que "Alava, Guipúzcoa y Vizcaya son muy ricas y, por lo tanto, pueden pagar".

¿Es criptograma ó de generación espontánea la riqueza de las Provincias Vascongadas?

Refiriéndonos á Guipúzcoa, en la que reflejamos el paralelo de las respectivas manifestaciones de sus hermanas Alava y Vizcaya, y arrancando desde el término de la guerra civil en 1876, se encontraban con sus tierras incultas y abandonadas, enrojecidas por la sangre, con un montón de ruinas y tizonadas, diezmada la juventud por la metralla y con la concuación inicial de nuestra peculiar legislación bendita, tan admirada por los grandes estadistas europeos y americanos, como escarmentada por los que debían venerarla; y en este cuadro de desolación y de muerte de su vida civil, se manifestaba (según el cuento de los que dicen que todo se lo debemos a los agentes exteriores) la base de los famosos dones que la Naturaleza nos prodigaba y que habían de permitirnos cruzarnos de brazos para aguardar el maná y contemplar el desarrollo y la multiplicación de nuestras actuales, automáticas sin duda, riqueza y situación económica.

Por aquel entonces, nuestro envidiable caudal se reducía á una mezquina riqueza en la agro-pecuaria: Unos centenares de físicas vaquillas, algún maíz, un puñado de cereales, con bosques de bravos robleales.

El primer rasgo genial, madurado é iniciado mucho antes de la contienda fratricida, se dirigió hacia la transformación en fuerza, en energía, del curso de las débiles columnas de los ríos que suministró económica hulla blanca para la industria y para el alumbrado.

Para hacerse cargo del grado de aprovechamiento, á igualdad de declive y caudal, á que llegó Guipúzcoa en este gran recurso de los pueblos, cuando contando con el elemento agua lo utilizan, recordemos las conferencias que dió en Irlanda el ilustre Northcote, y en las que recomendó una visita á las Vascongadas para saber lo que era sacar partido de la corriente fluvial.

¿Cuánta enormidad de fuerza hidráulica se pierde por esos mundos de Dios, viéndose con poética indiferencia el precipitado y caudaloso curso de la corriente líquida, que, sometida á leyes de la física, crearía industrias, comercio, etc.!

No sólo la actividad individual dió gallardas señales de vida, en las de apropiación de cuanto útil se encontrase desperdigado por entre riscos y breñales, sino que las genuinas Corporaciones populares secundaron con nobilísimo afán, hoy tan envidiado, las mejoras en los menegados bienes agropecuarios que la Naturaleza legó á estas tierras.

Y así, de aquella despreciable raza, flocosa, de amarillenta capa, de blanca, larga y retorcida cuerma, con bien entendidos y estudiados cruces, se obtuvo un ejemplar al que se le concedieron los primeros premios en cuantos certámenes españoles se presentaron.

Si el entusiasmo de los que dedican su mentalidad á sus favoritas aficiones para las fiestas en las "fiestas", en las que se revuelven con alardes ante la bravura fiera que tan sólo sirve para destripar caballos con sucia charcutería, se trocasse en afición firme para la mejora ganadera en general, no tendríamos que lamentar la bochornosa decadencia de la raza merina.

Bien carísimo, por lo general, se hace pagar por estas tierras ese sol que por otros lugares prodiga sus favores para obtener abundantes y espléndidas cosechas, y, sin embargo, con la aplicación de los abonos, en las riberas guipuzcoanas que hay que encontrarlas con lupul, con el rudo esfuerzo para el laboreo que exige la fatigosa y negra "lary", se alcanza el rendimiento de las más fércas y fértiles.

¿Y pensar que un estadista á quien se consideraba como un Goliat, y que en esta ocasión no pasó de ser un flibite tifi, pronuncíase la horrible blasfemia de que con la abolición de los Fueros en 1876 pudo prosperar el pueblo vasco!

Desde el año de 1852, cuando España ni remotamente se preocupaba de ello, cuando se vivía en aquel ambiente de nuestra secular y venerada legislación, los buenos hombres de Donostia trataban de fomentar el espíritu de la previsión y del ahorro, y tan es así, que existe un acuerdo de 21 de Septiembre del referido año, de aquel Municipio de notables, que lo integraban los Lassala, los Collados, Gazquez, Mendizábal, Aristeguieta, Minondos, Brunet, Alcáiz, Serres, Lafitte, acuerdo que fué el precursor de nuestras florecientes y benéficas instituciones populares del ahorro.

Hacia el año de 1870 se planeaba la explotación del puerto de Pasajes; todos los servicios públicos eran admirables; en las crónicas de esa época se inicia la tendencia de emprender la industria moderna del turismo; las carreteras, como las de los primeros Estados europeos, respondían á una actual equivalencia de diez millones de pesetas; y ¿qué diremos de Vizcaya, que se encontraba constituyendo capitales para el levantamiento de industria férrea á la altura de las primeras del viejo continente?

En cuanto al orden político, dando ejemplo al mundo, la legislación alavesca tenía resuelto sobre el voto de la mujer, la guipuzcoana solución justa y equitativa sobre la ley de jurisdicciones, y la vizcaína se distinguió con sus famosas Ordenanzas.

No; no fué la causa de nuestro impulso, resurgiendo sobre cenizas después de la última guerra carlista, la indigna apreciación que para justificar amarguras de acusadora conciencia, se escuchaba en la abolición de los Fueros; fué el constitucional

trabajo, la buena dirección, las iniciativas de las Corporaciones populares, sin cuyos factores, que, afortunadamente, subsistieron después de consumado el bárbaro atropello, no se hubiese manifestado el progreso. Con Fueros y sin Fueros, Vasconia seguía su tradicional y progresiva senda hacia el adelante, la única diferencia entre su mantenimiento y el despojo, trasladados á la actualidad, hubiese consistido en que, siendo nuestra situación al presente próspera con la administración de regimios por nosotros mismos, nos hubiésemos encontrado á la altura de los primeros Estados europeos.

Pero si esos detritus actuales de nuestro régimen, y tan sólo en la parte administrativa, en lugar de ser admirados é implantados, retuercen y violentan á la maldita envidia, ¿qué iras y qué hostilidades no hubiesen provocado nuestras ejemplarísimas leyes de redentoras y salvadoras soluciones?

Y finalmente, no podemos comulgar con esa alcahuetesca tapadera de que el retraso de España es debido á las pasadas guerras civiles, porque las regiones que más intensa y gravemente las padecieron fueron las primeras que, por su laboriosidad, se encumbraron, bajo su noble lema del "Aurrera beti Euzkalerria".

M. LACROUSE.



Grupo de soldados guipuzcoanos pertenecientes al segundo batallón. (De nuestro servicio contratado con "PHOTO-CARTE").

LA CIUDAD MORA

Una visita á Xauen

"Desde Ben Karrich hasta el Zoco-el-Arbaá de Beni Hassan, la carretera es un hormiguero. Cantineros y proveedores del ejército guían sus interminables caravanas de acornas agobiadas con cargas enormes. Las tropas de intendencia conducen largos convoyes que se pierden en la cinta amarillenta del camino; mujeres moras acarream leña, barriles, cubas enormes, encostradas bajo el peso terrible... Las columnas de avance, después, se desdoran de la pista y se esparcen por los campos, á veces fértiles, á ratos áridos y tristes, en contrastes violentísimos. Los camiones poderosísimos parecen gatear en la altura, y el ruido de sus motores agrandado en las onegedades de la sierra, se confunde con el fragor de los carros de Artillería que penosamente ganan los picachos y se recortan en el fondo azul del cielo, lleno de luz.

La concentración, rápida, inunda de vida el valle silencioso, hundido entre montañas cubiertas de nieve.

Pasado Bu-Hamara, los campos recobran su sosiego bíblico.

En el vado del Uad-Lau, las brigadas indígenas trabajan para que el Ejército atraviese el río sin dificultades, y en las alturas próximas flamean los blancos albornoces de la Caballería mora que presta el servicio de vigilancia.

Al doblar un recodo aparece Xauen, la ciudad sagrada, tendida al pie del Yebel Sidí Bu Haya, inmensa estribación del macizo que divide el Rif de Yebala. Se agrasan blanquitas trepan por las laderas y se agrupan alrededor de las doce mezquitas, alguno de cuyos minaretes parece una miniatura de la famosa torre del Oro sevillana; las diez puertas de la población se señalan por los colores brillantes de las banderas de lanzanías, y en todo el cerco, enhiestas sobre los peñascales, las mujeres moras con albos vestidos, inmóviles y silenciosas, se asocian á la recepción que la ciudad tributa á las altas autoridades de España.

Xauen es un pueblo de nuestra serranía de Ronda, detenido en el siglo XVI y transportado al corazón de la cábila de Lajmäs. Sus calles, estrechísimas, empedradas y pinas; sus casas, encaladas; hasta su plaza irregular al pie de la Alcazaba, que parece una enorme hospedería, avivan el recuerdo de una villa andaluza y nos hablan de lo que debió ser uno de los pueblos escondidos en las estribaciones de Sierra Morena.

Mientras nos sirven el té en la casa del Bajá sobre mullidas alfombras, perfumadas con aloe, azahar y sándalo, contemplamos la puesta del sol, bellísima, tras los torreones de la Alcazaba. En los rincones de la plaza, los musulmanes, agrupados por el Muezzin, rezan.

—Son afables, corteses, muy fanáticos—nos dice un oficial del Estado Mayor, señalándonos—. Hace poco más de un año nadie los conocía; ellos tampoco se preocupaban de la vida más allá de las montañas que los rodean. Las leyendas de los viajeros que aquí llegaron y murieron cargados de cadenas en inmundas mazmorras son exageradas pero retratan con fidelidad la fiera independencia de estos hombres. Ahora—continúa—conviven con nosotros, nos respetan y jamás faltaron á la palabra de lealtad que nos dieron. El protectorado lo ejercemos con suavidad, y ellos no han encontrado ni violencia ni altanería en el trato que les ofrecemos.

Tras esa elevadísima montaña—sigue diciéndonos el oficial—está el Raisuni, que aquí, en Xauen tiene muchos parientes. El cabezalla, hidrópico, agotado por el continuo batallar, se sostiene sin em-

LA REUNION DE AYER EN EL GOBIERNO CIVIL

LA REPRESION DEL CONTRABANDO

Como habíamos anunciado, se celebró ayer por la mañana en el Gobierno civil una reunión para tratar de la represión del contrabando.

Había sido convocada por el gobernador á iniciativa del Comisario regio, señor Ródenas, que, como hemos dicho, se encuentra en San Sebastián hace dos días.

Presidió el señor Pastrana y asistieron todos los señores que ayer anunciábamos al dar cuenta de la convocatoria.

El gobernador hizo la presentación del señor Ródenas y explicó el motivo de la convocatoria, que no era otro que el de tratar de las medidas que deben adoptarse para la represión del contrabando.

El señor Ródenas pronunció un discurso solicitando el apoyo de todos los reunidos para corregir, en la medida posible, el fraude en las fronteras.

Añadió que se propone ser inflexible en cuantos casos descubra, pues para ello ha sido nombrado por el Gobierno para tan delicada é importante misión.

Uno tras otro, todos los reunidos ofrecieron su incondicional concurso para secundar la campaña que va á emprender el nuevo comisario.

Se designó al Comisario de Policía de tercera don Santiago Martín Bagnena para ponerse á las órdenes directas del señor Ródenas.

ATENEÓ GUIPUZCOANO

La conferencia de D. Mariano Zuaznabar

Fué el culto y prestigioso exalcalde donostiarra don Mariano Zuaznabar, quien ayer ocupó la tribuna del Ateneo. Palabra fácil, competencia en el tema, cultura diversa; son bien conocidas estas sus cualidades, acreditadas repetidas veces por el señor Zuaznabar. La figura del popular exalcalde es ya familiar para el público á través de asambleas, corporaciones y conferencias. Sería, por lo tanto, redundancia cuanto dijéramos en presencia del orador, que tan justos aplausos alcanzó del selecto auditorio.

Nos limitaremos á recoger sintéticamente su disertación, consiguientemente por el exceso de original que, en favor de las actualidades nacionales, privará á nuestros lectores del amplio trasunto que hubiéramos querido publicar.

Después de cordial saludo al auditorio, gracias a la Junta del Ateneo y efusiva recordación de cuantos le han precedido en la tribuna el señor Zuaznabar envió su modestia cultamente en citas de Catón y Pausanias: «Más puede aprender el sabio del tonto, que éste de aquél». «Orando al mal artista, aprenderéis el secreto del bueno».

Español, tan amante de España como del País Vasco, expresó la necesidad de acuciar el vasquismo, al margen de todo partidismo, para dar á una acción eficaz secundando la iniciativa del Ateneo en sus conferencias, la de «Euskal-Esnalea» en las suyas, la de la Diputación de Vizcaya con sus concursos y la labor de la Prensa en su difusión y estudio de cuanto se relaciona con nuestra historia foral y con los Concierdos.

Recordando la libertad de Guipúzcoa (antes de su unión á Castilla en el siglo XIII, á cambio del respeto á sus fueros), consideró que el deseo de estos fueros y libertades no puede ser agravio para nadie, y menos cuando se desea que de todo fuero y de toda libertad gocen los pueblos todos que constituyen la unidad nacional.

Hizo una breve excursión histórica, enumerando las numerosas disposiciones del Poder Central en quebranto de las libertades vascas.

Estableció, como verdad axiomática, que las naciones fuertes y ricas no lo son por el esfuerzo de las armas, sino por la vida intensiva de los Municipios, que son, al cuerpo nacional, lo que al cuerpo humano los distintos órganos. «Y no es extraño que sea así —añadió—, porque el Municipio debe ser, y es en primer término, la comunidad natural y permanente de las familias que viven, bien agrupadas, ya aisladas, dentro de un término ó de un mismo lugar. El Municipio es una Sociedad natural (en esto están conformes los publicistas de todos los países), y en él se cumplen todos los fines.»

Dijo que Inglaterra, Holanda, Suiza y Bélgica conservan la libre personalidad de sus Municipios; y recordó, con Le Play, que en los pueblos donde se debilita la personalidad de los Municipios, creció el espíritu revolucionario. Los Gobiernos absolutos, la preponderancia del Estado, es la muerte de la vida municipal.

«Ved cómo en esos pueblos —añadió— que llevan miserables vidas, porque los gérmenes deleténeos del cacique les ahoga y mata, no hay vida, no hay agua; no hay higiene general, y, mucho menos, particular. Donde no hay autonomía municipal, el pueblo se ahoga.»

Señaló cómo á pesar de la muerte de los Municipios á manos del Poder Central, el País ha mantenido el prestigio de una administración modelo. Consideró la necesidad de que los Municipios estén al lado de las Diputaciones; y recordó la jerarquía restablecida en 1917 entre el Ayuntamiento cuando contaba un año de edad, pasando su infancia en el hogar de sus abuelos, humildes labradores del condado de Limerick. Fué profesor de Matemáticas en el gran Seminario de Maynooth, y encarcelado en la prisión de Lewes (Inglaterra) después de la insurrección de 1916, recibió de sus compañeros de reclusión el título de jefe del movimiento independentista. En Junio de 1917 resultó elegido diputado, sin asistir á la Cámara, como todos sus correligionarios.

EL CULTO A LOS HEROES.

Los tres hombres de Irlanda

Arturo Griffith y Miguel Collín firmaron el Tratado de 6 de Diciembre y sostienen la rectificación, y De Valera, el presidente de la República, lo impugna.

ARTURO GRIFFITH

Libertado de la cárcel en Junio pasado, gracias á la tregua pactada en Londres, fué encargado con otros cuatro correligionarios para continuar las negociaciones iniciadas por De Valera.

Es hombre más bajo que alto, de glacial aspecto, y su mirada queda apagada por los vidrios de los anteojos. Por su contextura física y aspecto general, y hasta por ser hombre de doctrina, recuerda mucho al gran capitán Pi y Margall. Tiene 49 años de edad y es reconocido por sus compatriotas, como el creador de las doctrinas del sinn-fein.

A Griffith se le considera como un verdadero hombre de Estado, como pensador político por excelencia, como el hombre más equívoco de su país y el más conocedor de los asuntos de Irlanda. En la cuestión social es enemigo del procedimiento revolucionario, cosa que demostró al combatir enérgicamente la poderosa huelga de Dublin de 1913, que estimó nefasta para la causa irlandesa.

Tiene como condición personal una inmensa confianza en sí mismo. Lo que no ha calculado antes, por bueno que sea no le merece entusiasmo. Excluye esto toda clase de colaboración á lo que no sea supeeditación á una obra suya. Su temperamento dominador, es aceptado por sus compatriotas á título de considerarla expresión de su valor intelectual.

Es orador persuasivo. Como escritor sobrepasa á todos sus compañeros, reconociéndosele como el mejor polemista. Uno de sus biógrafos ha escrito: «Arturo Griffith es un frío intelectual, le falta calor, pasión y espíritu de simpatía para ser un jefe revolucionario. Es de los que pueden concebir y «pensar» revoluciones», pero no las sabe dirigir ni controlar.»

Esta aserción ha sido confirmada en los últimos años, donde en la lucha armada otros líderes, como De Valera, han actuado más activamente que él. Irlanda debe decidir ahora quienes serán sus futuros directores en el nuevo Estado libre, si la energía combativa de Valera ó las facultades mediadoras y diplomáticas de Griffith.

Valera recoge las aspiraciones íntimas de su pueblo, no admitiendo que pueda sacrificarse ni temporalmente lo que constituye la esencia del mismo. Griffith, hombre de teorías, admite la razón práctica y las realizaciones, y predica una especie de posibilismo.

Afortunadamente, en ese pleito, todos los irlandeses quieren, en distintos grados, la libertad de Irlanda.

EAMON DE VALERA

Valera nació en Nueva York en 1882, siendo su padre un español naturalizado americano, y su madre, Catalina Coll, irlandesa, que lo llevó á Irlanda

to donostiarra y la Diputación, aprobando ésta el Reglamento de arbitrios municipales, la Ordenanza sobre tribuciones municipales y la de contribuciones especiales, entre ellas la plus-valía.

Elogia á los funcionarios que en ésto intervinieron, señala la necesidad de autonomía para el Municipio donostiarra y opina que debe reducirse el número de sus concejales.

Enumera las últimas acometidas recibidas del Ministerio de Hacienda en nuestro régimen administrativo:

El impuesto de Utilidades á las Sociedades colectivas, comanditarias y asociaciones con fines de lucro. La exigencia de una fianza de 320.000 pesetas á nuestras Diputaciones, muy legal, arbitral; pero vejatorio, archiverotario. El nombramiento de un diputado provincial en Vizcaya, por el gobernador de aquella provincia. El embargo, sin previo aviso, á la Diputación de Alava, cuanto la Hacienda debe á la Provincia sendos millones. Y el impuesto á las utilidades de los frontones, con pretexto que no está concertado y que es un epígrafe especial. (¿Y tan concertado!)

«El 2 de Diciembre de 1918 —año— se celebró, en Tolosa, un acto grandioso coincidiendo con el anhelo autonomista de toda España; á allí me cupo la honra de llevar la representación de todos los alcaldes de Guipúzcoa; y en el mensaje dirigido á la Diputación, está el pensamiento y el lema: ser lo que fuimos.»

En párrafos sentidos describe la situación de las Provincias antes de que el señor Cambó hablara del desmoronamiento del Concierto: el alma vasca vibró ante el exabrupto; la acción fué civil, inteligente, magnífica.

Elogia la labor que, con tal motivo, hizo el diputado señor Balmaseda y lee cinco conclusiones, que establece como parte práctica de la conferencia en relación con el problema estudiado en la misma.

Estas conclusiones son:

Primera. Los Concierdos Económicos deben preocupar á las Diputaciones; pero, sobre todo, á los Municipios vascongados.

Segunda. Con nuestros Concierdos Económicos á nadie dañamos; antes al contrario, beneficiamos al Estado, y, por lo tanto, á la nación.

Tercera. Las Diputaciones deben convocar á los Ayuntamientos; ó explicarle los trabajos que realizan y oírlos, tomando en consideración cuanto sean anhelos y deseos legítimos.

Cuarta. Los Ayuntamientos deben prestar toda cooperación á las Diputaciones para mantener el régimen de los Concierdos como aspiración mínima; y

Quinta. Para toda España queremos toda nuestra aspiración máxima: ser lo que fuimos.

Dió fin á su conferencia con los siguientes párrafos:

«Desaparezca toda diferencia de entre nosotros; unámonos como uno solo, y que nos protejan los brazos seculares del árbol de Guernica, símbolo de las libertades vascas.»

Responen en el espacio las armonías del más humano, del más fraternal, del más liberal himno, que hace se estremezcan jubilosas todas las fibras de nuestras almas vascas; lleguemos á sacrificar nuestras alas —tal vez pintadas—, que el favor nos concedió á cambio del rendimiento, en el fuego purificador de la acción por nuestros seculares fueros, buenos usos y costumbres.»

El señor Zuaznabar fué muy justamente aplaudido al terminar su culta disertación.

Ocurrió por aquel año un hecho trascendental al que los sucesos de ahora dan interés. La convención sinn-fein, reunida en 1.º de Noviembre, declaró á De Valera presidente, relevando en el cargo á Griffith, que lo había sido durante seis años. Aquella elección fué considerada como una adhesión al partido del programa extremista, el de la lucha sin cuartel para crear la República irlandesa en absoluto independiente.

En Mayo de 1918 fué detenido nuevamente De Valera y conducido á Inglaterra. Recluido en la cárcel de Lincoln, una audaz maniobra de Collins le liberó en Abril del año siguiente. Retornó á Irlanda y allí marchó á América. En circunstancias misteriosas desembarcó de nuevo en Irlanda por Navidad de 1920, tomando la dirección de la política del partido.

Conoció es de nuestros lectores la etapa de las negociaciones con Inglaterra, y el fracaso de las mismas, por no admitir De Valera el juramento de fidelidad al rey. Y también los tratos seguidos por otra Comisión, de la que formaba parte Griffith, dando como resultado el Tratado que, ratificado por las Cámaras inglesas es objeto de debate en el Dail Eireann.

La conducta de De Valera en el Dail Eireann, es consecuencia de la que ha seguido hasta ahora. La irreductibilidad de pensamiento de Griffith cambia por las circunstancias, y descendiendo de la teoría á lo que puede realizarse. En cambio De Valera, hombre de acción, persigue la línea recta trazada desde un principio, subordinado á dos conceptos primordiales: Independencia y República.

MIGUEL COLLINS

En la contienda entre De Valera y Griffith figura también Collins, partidario de la ratificación del Tratado anglo-irlandés y comisionado como el segundo en la entrevista de Londres.

Es alto, de formas herólicas, con enredados cabellos negros y cuenta sólo treinta y cinco años. Se constituyó en guardián y acompañante de De Valera cuando estuvo en Londres, y siempre en su bolsillo tenía á punto de disparar una pistola automática á la más pequeña agresión que observase. En las primeras sesiones del Dail Eireann se ha defendido con una agresividad grande para De Valera.

Se le considera el jefe supremo del Ejército republicano. Es todo un carácter y su vida la constituye un conjunto de hazañas y aventuras. Por el Gobierno de la metrópoli es tenido como el más peligroso de todos los rebeldes, habiendo sido prisionado su cabeza diferentes veces.

Dada su gran amistad con el presidente y su temperamento, resulta extraña la actitud que ha adoptado últimamente.

Teatro PRINCIPAL

(EMPRESA SELECCINE).

Hoy, DOMINGO, grandes secciones á las cuatro, seis, siete y media tarde y diez noche. (Véanse programas de mano).

Mañana, LUNES, gran programa americano. Estrero de la película en cinco actos

La razón del por qué

(creación de CLARA KIMBALL).

Próximo MARTES ARISTOCRÁTICO DE GRAN MODA. SENSACIONAL ACONTECIMIENTO DEL PROGRAMA AJURIA.

Société Française de Bienfaisance et d'Enseignement

ASSEMBLEE GENERALE.

Le Comité de la Société Française de Bienfaisance et d'Enseignement prie tous les membres de la Société de vouloir bien assister à l'assemblée générale annuelle qui aura lieu aujourd'hui matin, 8 Janvier, à dix heures précises aux Ecoles Françaises.

UNION NATIONALE DES COMBATTANTS.

L'assemblée générale annuelle des membres de l'Union Nationale des Combattants aura lieu á la suite de la réunion de la Société Française de Bienfaisance et d'Enseignement ce dimanche, 8 Janvier, aux Ecoles Françaises.

FABRICA DE MUEBLES

"San Jorge"

Barrio de Liceaga. HERNANI. Teléfono 12.

Especialidad en estilo vasco, renacimiento español, arcos y mesas antiguas.